



\*EDITORIAL

 Disponible en:  
[www.revistamexicanadeenfermeriacardiologica.com.mx](http://www.revistamexicanadeenfermeriacardiologica.com.mx)

## IMPULSO DE LAS ENFERMERAS RELIGIOSAS A LA ENFERMERÍA MEXICANA

<sup>1</sup>Lucila Cárdenas-Becerril

<sup>1</sup>Licenciada en Enfermería y Doctora en Educación. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Autónoma del Estado de México

La noción de servicio del personal de enfermería en México se ha ido modificando, sobretodo, si se toma en consideración la filosofía heredada del siglo XIX, donde la prestación del cuidado era con la finalidad caritativa y de auto sacrificio, donde los agentes de enfermería procuraban salvar su propia alma, salvando el alma del doliente a través del cuidado del cuerpo. Con base en las características del surgimiento de la Enfermería moderna o Nightingaleana, se integró la mística católica del cuidado caritativo a los pobres y discapacitados, a la ética protestante del ascetismo y del trabajo como virtud y fuente de satisfacción personal.

En nuestros días, el cuidado de enfermería se concibe como un acto eminentemente humano, caracterizado por el respeto, la confianza y la intimidad, que se da a partir de un juicio de valor para identificar las necesidades y decidir un plan de acción, ejecutado conjuntamente con la persona y su familia, en el que están en juego el conocimiento, la técnica y la actitud, es decir, el Ser, Saber y Hacer personal y profesional<sup>1</sup>.

Es evidente que en los últimos 120 años el desarrollo de la profesión de enfermería en nuestro país ha enfrentado diversos cambios, producto fundamentalmente de las condiciones y características sociales, económicas, políticas, culturales e institucionales, en los ámbitos de salud y educación, sin embargo, es importante enfatizar que el otorgamiento del cuidado a nuestros semejantes se ha visto influenciado por tres grandes herencias: la femenina, religiosa y militar.<sup>2</sup>

La presencia religiosa imprimió su sello en el significado mismo de la enfermería, en su esencia epistemológica que es el cuidado.

La intención de este artículo estriba en reconocer y agradecer la relación tan estrecha y benéfica que ha existido entre el género femenino de la profesión de enfermería y la asunción de lo religioso o la religiosidad, al brindar un cuidado, educar, investigar o administrar en salud y enfermería. Existen diversos testimonios de la conexión entre la enfermería y algunas órdenes de religiosas, particularmente con las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado. Uno de ellos fue el siguiente: “La primera directora de la Asociación Mexicana de Enfermeras (AME), fue la enfermera Ana María Pizarro de Macedo, quien ocupó la dirección de 1947 a 1951. Al entrevistarla comentó que “En vista de las facilidades brindadas por el Dr. Ignacio Chávez, director del Instituto Nacional de Cardiología y las reverendas madres Guadalupe Cerisola y Felicitas Villegas, se solicitó al Instituto albergue para la sede provisional de la AME, cuando éste se encontraba en Av. Cuauhtémoc y Dr. Márquez. La “sede provisional” se prolongó por 29 años, hasta que el Instituto se trasladó, en 1976, a sus actuales instalaciones, en la hoy alcaldía de Tlalpan, en la Ciudad de México. Durante ese tiempo, al personal que integraba el Instituto siempre mostró signos de hospitalidad y apoyo para la AME, especialmente las religiosas, incluso, fueron ellas quienes detectaron la necesidad de organizar a las enfermeras en el país. La enfermera Pizarro de Macedo comentó que aceptó ser presidenta, pero que quien la guiaba y asesoraba era Sor María Guadalupe Cerisola Salcido, jefa de Servicios de Enfermería del Instituto Nacional de Cardiología”.<sup>3</sup>

Innegablemente, la Lic. Enf. Sor María Suárez Vázquez se convirtió en un prototipo de ser mujer-enfermera-religiosa, apoyando fuerte y de manera decidida, tanto a los usuarios como a la profesión de Enfermería. Conocí a Sor Mary, como cariñosamente le llamábamos un buen número de enfermeras, hace más de 25 años. Su acompañamiento fraterno, optimista, cálido, su gran calidad humana, su ejemplo de vida, su generosidad, su perseverancia infinita, su inteligencia, su liderazgo carismático, su gran responsabilidad, su clara visión del futuro y su, por demás encomiable, apoyo irrestricto a la profesión de Enfermería y a quienes la profesamos, me llenaba de admiración y orgullo. Tuve la fortuna de trabajar a su lado en diversos proyectos académico-laborales de nuestra profesión, camino que recorrimos con un alto sentido de camaradería y solidaridad. Ella, seguramente sin proponérselo, siempre me mostraba su congruencia entre el Ser, Saber y Hacer, con todo ello, ¿cómo no quererla y admirarla?

En entrevista, Sor Mary, afirmó que “...he vivido de manera grata y satisfactoria los dos mundos: el religioso y el de enfermería, lo he vivido perfectamente bien, nunca he tenido conflictos...el [mundo] seglar es maravilloso, toda la gente es súper comprometida y por eso hemos podido salir adelante, ya somos muy poquitas nosotras [las religiosas], pero con ese tronco tan fuerte que son ellas, tenemos una relación excelente desde la Iglesia Católica, no podemos vivir sin ustedes”<sup>4</sup>. Hizo suyo el lema del Instituto, acuñado por el Dr. Ignacio Chávez, su fundador: “Amor y Ciencia al servicio del Corazón”, mismo que llevó a la práctica con una intensa luminosidad, con una integridad a la gente, con gran acierto procurar la ciencia con el amor, la razón por la caridad, el crecimiento profesional con la entrega por los demás, supo ponerse en el lugar del otro aliviando sus dolores, la integridad que le brindó su hábito le permitió abrir muchas puertas y con esa sonrisa, nadie le pudo negar nada.

Las gestiones que realizó en su vida profesional fueron de amplia envergadura para el desarrollo e impacto de la profesión de Enfermería en México y Latinoamérica. Fue una luchadora incansable para buscar y fomentar mejores condiciones de vida y salud, tanto para los usuarios de los servicios profesionales, como para el propio personal de Enfermería. Sólo por señalar algunas de las que creo más importantes, enuncio las siguientes, haciendo hincapié que en todas ellas contó con la anuencia, apoyo y acompañamiento de grandes líderes de enfermería en México, tales como la Mtra. Graciela Arroyo de Cordero, el Lic. Severino Rubio y, en su conjunto, un gran grupo de enfermeras que formaban parte de la entonces Comisión Permanente de Enfermería, dirigida por la propia Mtra. Cordero. Se solicitó a la presidencia de la República Mexicana:

- La Explanada de las Enfermeras Ilustres dentro del edificio de la Secretaría de Salud, inaugurándose el 16 de mayo de 2006.
- Solicitud y aceptación de colocación de la efigie de la Maestra Graciela Arroyo de Cordero en la Explanada de las Enfermeras Ilustres.
- Solicitud y aceptación de colocación de la efigie de sor María Guadalupe Cerisola Salcido en la Explanada de las Enfermeras Ilustres.
- Solicitud y otorgamiento del premio Maestra Graciela Arroyo de Cordero, que se otorga el 6 de enero en la ceremonia nacional del Día de la Enfermera.
- Solicitud y otorgamiento del premio Sor María Cerisola Salcido, que se otorga el 6 de enero en la ceremonia nacional del Día de la Enfermera.
- Organizadora del albergue para los familiares de los pacientes en el Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez.
- Organizadora del programa Sigamos Aprendiendo... en el hospital, en el mismo Instituto.
- Logró la retabulación de las licenciadas en Enfermería y las licenciadas en Enfermería con posgrado, gestionando en la Cámara de Diputados, con el secretario de salud y con el presidente de México.

Una manifestación de su amor y apoyo hacia la enfermería mexicana quedó registrada en el mensaje que pronunció el 6 de enero de 2008, cuando el presidente de la República le entregó el premio al mérito en Enfermería Maestra Graciela Arroyo de Cordero: “México es mi país, la vida religiosa mi vocación, Enfermería mi pasión...En mi vida de enfermera yo no he sido siempre yo, he sido nosotras, porque nada importante he podido realizar sin la fe, el talento, el apoyo entusiasta, la colaboración de ellas que han caminado junto a mí y que me ayudaron a levantar la obra que hoy se premia. Con todas ellas quiero compartir este momento porque el resultado no sólo es mío, sino de todas”.

Por otra parte, entrevistar recientemente a Sor Ema Téllez Muro ha sido un acto altamente sublime, conmovedor; ha significado, para quien esto escribe, un retornar a nuestras raíces profesionales, a los anhelos, ilusiones y principios con los que nos formamos en Enfermería, nos ha removido el espíritu y el alma que llevamos dentro, y que parece que en el cada día se diluye o queda a la zaga cuando vivimos el cotidiano social y hospitalario; su lenguaje pausado, pensado y muy sentido por las personas que sufren, los enfermos, y lo que hacemos o debemos hacer en el marco de la profesión de Enfermería, me generó varios nudos de garganta. Compartió que “la compasión y misericordia en enfermería se traduce como el cuidado humanizado, tratar al otro como quiero ser tratada, es el acercamiento que nos da luz para saber qué es lo que necesita el paciente en ese momento, para enseñarlos a aprender a vivir con lo que se tiene y ser más humanas con ellos, porque la injusticia no cabe en esa relación”.

Las enseñanzas de nuestras colegas religiosas y, sobre todo, su ejemplo de vida, nos han mostrado a las generaciones de enfermeras y enfermeros que hemos tenido la fortuna de conocerlas, de tratarlas y de convivir con ellas, que la sensibilidad, el humanismo, el conocimiento y la actitud asertiva y proactiva, serán ejes para nuestro desarrollo personal y profesional; que favorecer con cuidados holísticos a nuestros semejantes -sanos o enfermos- apoyará y fortalecerá la construcción de un mundo mejor, equitativo, ciudadano, sensible. Ser parte de él es nuestra misión y compromiso, en el marco de una Enfermería fuerte, vigorosa, cohesionada, con una alta identidad profesional y con un profundo sentido humanista.

Hacer alusión al trabajo fraterno y colegiado que se ha venido llevando a cabo entre enfermeras religiosas y seglares queda muy corto en este sencillo texto, no obstante, se aspira a que se haga un alto en el camino laboral y profesional de enfermería para, reitero, reconocer y agradecer, agradecer y reconocer, a todas y cada una de las enfermeras

religiosas, que no escatimaron tiempo ni esfuerzo para acompañar el fortalecimiento de la profesión de enfermería que hoy tenemos, para recordar que cuidar tiene raíces epistemológicas, pero también componentes filosóficos y espirituales: CUIDAR, implica también dar, entregar, facilitar, proporcionar, conceder, conferir a nuestros semejantes, a la familia y a la sociedad en su conjunto.

Nuestro compromiso es asumir la responsabilidad que nos dejan las Hermanas Religiosas, de continuar acompañando a las personas, a los enfermos, a la familia y a la sociedad entera, en su llegar a la vida, en su tránsito por ella y en su despedida humana y digna. Esa, creemos, es la mejor manera de retribuirles su amor al prójimo, su carisma y su capacidad de liderazgo, por mencionar algunas virtudes. Deseo que su paso por la vida, por la religión y por la Enfermería, nuestra profesión, no solamente no se diluyan, sino que cada día cobren fortaleza en nosotros, que nuestros actos cotidianos se vean matizados por su recuerdo amoroso. Nuestra gratitud a la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado.

¡Gracias Hermanas Religiosas por enseñarnos, con su ejemplo, a cuidar con amor, con pasión, con generosidad y misericordia!

1. [Cárdenas-Becerril L. La profesionalización de Enfermería en México. Un análisis desde la sociología de las profesiones. México: Pomares; 2005.](#)
2. [Cárdenas-Becerril L, Monroy-Rojas A, Martínez-Talavera BE, Benhumea-Jaramillo LI, Rojas-Espinoza JB, Reyes-Reyes R. Herencias de enfermería recibidas por tradición: México. Temperamentvm \[Internet\]. 2019\[citado\]; 15: \[aprox. 1p\]. Disponible en: <http://ciberindex.com/c/t/e12152>](#)
3. [Navarro Salazar M, Cárdenas-Becerril L, Vázquez Domínguez AT. Colegio Nacional de Enfermeras, 50 años de vida \(1947-1997\). México: Colegio Nacional de Enfermeras; 1998.](#)
4. [Cárdenas-Becerril L, Arana-Gómez B, García HML, Rojas EJB. María Suárez Vázquez. Una vida dedicada al cuidado, la ciencia y el humanismo. México: Academia Nacional de Enfermería; 2012.](#)